



Discusiones en el Alderdi Eguna 84

Justo De la Cueva

Cuentan las crónicas que estaban ya los turcos asaltando con éxito las murallas de Bizancio cuando aún se entretenían los bizantinos en discusiones intrincadas y sutiles sobre el sexo de los ángeles.

Festín de Baltasar, multitudes alegres y confiadas, profecías obvias pero ignoradas, discusiones bizantinas, terribles peligros y bestiales agresiones bien reales conscientemente silenciados... ese fue el hilo

secreto conductor, la clave oculta, de la confusa madeja del Alderdi Eguna 84 del PNV en Salburua.

La autopista que lleva a ningún sitio

Más dura será la caída. Cuanto más (y más deprisa) se suba. Reconozco que no es fácil apartar la hojarasca de las anécdotas ¡si Sudupe saludó o no a Garaikoetxea, si sólo unos pocos alcanzamos a ver a Arzallus en la campa, si eran del Opus todos los que servían en la txozna «gestionada» de Iruñea, etc., etc.).

Reconozco que no es fácil aventar las cortinas de humo de las «desavenencias», las parábolas de los remeros y las epístolas morales a Fabio, el prudente que supo esperar para reforzar su golpe. Pero siendo difícil hay que hacerlo. Hay que aplicar la lupa de la dialéctica para aislar y encontrar el nudo básico, la contradicción principal que recorre y atraviesa el cuerpo entero del PNV y de su política. Vale decir, el cuerpo entero de la política institucional de Euskadi Sur.

Esa contradicción principal aparece como los dos brazos de una tenaza que se están cerrando lenta pero implacablemente y que amenazan ya con destrozar la fuerza, la consistencia misma, del PNV. Los signos de esa tenaza son ya visibles. Más aún, fueron audibles para los que tuvieron oídos y los usaron para oír en las campas de Salburua.

La contradicción principal es el Estatuto de la Moncloa. El PNV está abrazado a ese Estatuto. Histórica e históricamente abrazado. Agónicamente (en el doble sentido de la palabra) abrazado.

Está bien. Lo que Dios ha unido que no lo separe más que la muerte. Confieso que si no fuera porque me consta que ellos se lo han buscado y que, además, se lo habíamos advertido, me habrían conmovido las angustiosas cabriolas mentales a que se vieron forzados los oradores del PNV a vueltas con su Estatuto.

¡Pobres Garaikoetxea, Sudupe e Imaz! Reconozco que estaban obligados a intentar una labor imposible. Que cada día que pasa se está haciendo más imposible. Ellos, las cúpulas dirigentes del PNV, han apostado la vida de este pueblo a una carta y ahora está ya claro que la baraja estaba marcada, el que reparte es un tahir y quiere cobrar la apuesta.

La angustia impregnaba, a Garaikoetxea cuando tremolaba: «Este Estatuto es la solución histórica para este pueblo». La angustia era el tapiz oculto bajo el triunfalismo borde de Sudupe cuando decía: «Animo que vamos por el buen camino. Mirad ahora hacia atrás y acordáos...». Porque minutos, segundos casi, después tenían que cantar la gallina y reconocer: «la paralización del proceso estatutario» (Sudupe), «nuestro maltrahado proceso de autogobierno» (Garaikoetxea), «no hemos avanzado en el Estatuto, sino que nos lo han piso-

teado» (Imaz) «Y nos dicen que no. Y nos están diciendo que no y la responsabilidad será de ellos y no nuestra cuando nosotros tenemos voluntad de cumplir el Estatuto...» (Garaikoetxea).

Ser y no ser. Ese es el problema. Las cúpulas del PNV tienen que hacer equilibrios porque tienen que emitir a sus bases dos mensajes contradictorios a la vez. Tienen que seguir diciéndoles que el Estatuto es la vía buena, el camino adecuado para el autogobierno vasco. Y, a la vez, tienen que contarles que el Estatuto está siendo sistemáticamente vaciado, descafeinado. «Aguachinado» dijo concretamente Garaikoetxea en Salburua.

La tragedia del PNV es que tiene que estar constantemente cantando loas y alabanzas a una magnífica autopista (el Estatuto) a la vez que reconoce que esa autopista lleva a ningún sitio.

La inútil lucidez de Garaikoetxea

Frente a la estólida ignorancia, frente a la ceguera de los políticos españoles derechistas del PSOE, brilla la lucidez analítica de Garaikoetxea cuando les advierte: «Es evidente que hay un soporte popular, minoritario pero considerable, que está haciendo viable y perdurable la existencia de ETA y por eso no se le puede dar una solución únicamente policial». Es una lucidez inútil. Porque Garaikoetxea pretende sacar como corolario de su descripción de la realidad el convencer a Madrid de que necesita tomarse en serio el Estatuto. «No se puede —dice Garaikoetxea— aguachinar el autogobierno porque eso es dar apoyo moral a los estrategas de la violencia». ¡Pobre Garaikoetxea! El sabe ya a estas alturas que el Estatuto fue una filfa, una engaño, una promesa falsa tan falsa como la de Espartero. Lucha con la misma intención que la de Espartero: conseguir que los patriotas vascos rindieran sus armas. Lo sabe ya. Le falta, aún, el coraje patriótico necesario para decirles a las bases del PNV: «nos equivocamos, tenían razón los que decían que íbamos por mal camino».

Voces del PNV y Movimiento de Liberación Nacional Vasco

La angustia peneuvera ante la creciente certeza del fisco del Estatuto es, sin duda, responsable de que vuelvan a sonar en sus voces acentos antes escondidos sobre la



Garaikoetxea y Sudupe, despertaron la polémica

realidad de un proceso de lucha vasca de liberación nacional. Oímos a Sudupe decir en Salburua: «A todos aquellos nacionalistas angustiados les diría que no hay proceso de liberación nacional que no cueste y que si no costara lo que está costando no sería tal proceso de liberación nacional». Frase firmable por cualquier «hachebero».

Como fue también significativo oír a Garaikoetxea reclamar para el PNV la naturaleza de Movimiento de Liberación Nacional cuando afirmó que «otros Movimientos de Liberación Nacional vascos habían tenido desviaciones ideológicas».

Aunque sin duda fue el representante de los jóvenes de EGI el más rotundo al afirmar que Felipe las tendrá enfrente si pretende acabar con la violencia nacionalista vasca mediante estrategias de exterminio. Para añadir que «no piensen que acabando con ETA desaparecen los problemas de este pueblo. Aquí estamos miles de jóvenes dispuestos a continuar en la lucha por el autogobierno de este pueblo. Y para terminar con el ansia de libertad de este país tendrán que exterminarnos a todos nosotros». Como también dijo

que «es la juventud de este pueblo la que ya no aguanta más». Y que «nadie (ni el PNV) va a ser capaz de pararnos».

Los clamorosos silencios

A los hombres y a los partidos se les conoce más por lo que callan que por lo que dicen. En Salburua el PNV mostró sus vergüenzas precisamente con sus silencios. La bestial actualidad de la tortura, la brutalidad represora «a la chilena» que invade las calles y los campos de Euzkadi, la cínica desvergüenza de una Ley Antiterrorista que convierte en una burla soez los derechos y libertades escarnejados por su nominal inclusión en una Constitución fantasmagórica, el atroz trato que las cárceles de exterminio vuelcan sobre centenares de luchadores vascos, la complicidad franco-española que maneja a la hez gansteril de sus hampas respectivas en la «guerra sucia»... todas esas realidades sangrantes y sangrientas de la vida vasca de hoy estuvieron ausentes de los altavoces de Salburua. No quiero decir que el que calla otorga. Me limitaré a decir, con un punto de desprecio ciertamente, que el miedo guarda la viña.

.... y Navarra

En una rueda de prensa previa al Alderdi Eguna los opusdeistas de la gestora de Navarra descubrieron el Mediterráneo e, imitando a la zorra aquella de las uvas, anunciaron que no iban a organizar autobuses para «sus» afiliados. El glorioso argumento que les sopló el santo (¿o es sólo beato?) padre Escrivá dejó anonadados a los periodistas: la gente no va al Alderdi en autobuses sino en coches privados. Los de la Oficina de Prensa del PNV, sin enterarse de este descubrimiento sociológico de los ilustres profesores universitarios de la gestora, se empujaron en decirnos que habían ido a Salburua mil (así de redondo, ya que se miente se miente redondo) autobuses. Los «expulsados» navarros tampoco se enteraron del descubrimiento sociológico de la gestora y se presentaron con dos decenas de autobuses. Cosas. Ya se sabe que la ciencia va de culo en este país.

No quiero dejar de rendir homenaje al fervor de la 8 mecanógrafa que transcribió el discurso de Su-



Los de EGI, aparentemente los más radicales

dupe en la Oficina de Prensa del PNV. Sudupe dijo en un cierto momento «los 150.000 que estáis aquí». A la fervorosa esa le parecieron pocos y ni corta ni perezosa enmendó la plana a su presidente del EBB y le hizo decir «200.000». Tiene razón Sudupe. Están socavando la autoridad del EBB. Hasta las mecanógrafas le corrigen. Menos mal que esta vez la mecanógrafa ha tenido éxito. Porque el corresponsal (o re-

dactor) de «El Correo Español» se ha fiado más de la mecanógrafa que de su oído y publica el párrafo con los 200.000 de la mecanógrafa en vez de los 150.000 de Sudupe.

Cosas. ¿Cuándo os enteraréis, derechistas, de que la verdad es siempre más eficaz? Aunque, bien mirado, tal vez seáis lógicos y coherentes.

Porque la verdad es siempre revolucionaria.....



EMPIEZA A VIVIR EL EUSKARA EN *aek*



Baiona: 15 Rue Bourgneil 64100 Baiona 25 76 09
Bilbo: Diputazio Kalea 3-1 eskainta 424.17 10
Donostia: Francia Etorbidua 2. beheka C.
Donostia 12 73 28 49 88

Gasteiz: Errege Katolikuk 15-C 28.89.22
Iruña: Comedias Kalea 14-4 Iruña Tlf. 22.22 40